¡POR MI PATRIA!

¡POR MI PATRIA!

(BOCETO DRAMÁTICO.)

MONÓLOGO EN VERSO

ESCRITO SIN PRETENSIONES Y ORIGINAL

DE

FABIAN BISBAL Y GOSALVEZ.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Calvario, 18, principal.

1885.

PERSONAJES.

JUAN, corneta de 19 años.

La accion en Zaragoza.—Año 1807.

Nota. Esta obra se ha impreso antes de representarse, por el motivo, de que la Señora Doña Gabriela Roca, que iba á desempeñarla, partió el 20 de Febrero para Buenos-Aires.

Á LA

SEÑORA DOÑA GABRIELA ROCA DE SUBIRÁ.

Señora:

Admita Vd. esta insignificante obra, que se escribió expresamente para Vd., como débil muestra de gratitud y profundo respeto que le profesa

S. S. S. Q. S. P. B.,

EL AUTOR,

Fabian Bisbal y Gosalvez.

Madrid 19 de Febrero de 1885.

ACTO ÚNICO.

La escena es una habitación del Fuerte de Zaragoza: una ventana con replano y de forma redondeada habrá á poca altura del suelo, y á la derecha una mesa y sillas toscas: una puerta con reja á la izquierda: una corneta metida en su funda, colgada en el fondo.

La escena figurará al amanecer; pero habiendo poca luz en la escena.

ESCENA ÚNICA.

JUAN, y después varios soldados.

Juan aparecerá sentado y con aire melancólico.

¡Pobre de mí!. . ¡Solo estoy
en esta mansión sombría!
¡Qué triste amanece el día!...
Lo que vá de ayer á hoy.
Crepúsculo matinal
que mis sentidos despiertas,
y abres á la luz las puertas
y sonries á mi mal,
dime si el dia que avanza
y que mi tristeza miro,

oirá mi postrer suspiro,
verá muerta mi esperanza.
(Pausa conveniente.)
(Se oye la diana que tocarán figurando á lo lejos.
Juan la oye y dice:)
¡Ay! recuerdos de mi ayer
esa corneta lejana
con el toque de diana
viene á mi mente á traer.
Ayer, bullicio, alegría
dióme su bélico són:
hoy me dice el corazón,
que es mi canto de agonía.
¡Pobre Juan!... ¡Pobre corneta!
¿Quién sabe si ya mañana,
no escucharás la diana,
ni esta noche la retreta?
Ésta, del pobre soldado,
es la amarga y triste vida.
Mi esperanza está perdida
y hay que sufrir resignado. (Pausa.)
En la acción del otro día (Transición de tono.)
pensé que mi fin llegaba,
pero, ¡ay!... ¡triste! no pensaba
que prisionero caería.
Por la fatiga rendido,
de enemigos rodeado,
hambriento y desesperado,
caí levemente herido,
y en esta presión me hallé,
cual de enemigos despojos,
entre hierros y cerrojos
que yo nunca romperé.
¿Por qué, si un deber cumpliendo
que impuso la patria mia,
no consuela mi agonía
cuando vé que estoy muriendo?

¿Por qué, desaciertos de otros
con mi vida he de pagar?
¡Ay, qué fácil es mandar!
¡Desdichados de nosotros!
(Se levanta y va á la ventana, queda en pie ante ella y dice con acento angustiado.)
¡Cuán intensa es mi aflicción
y la congoja que paso!
¡Cuán frío el aire y escaso
que aspiro en esta prisión!
¿Qué dirás, madre querida,
cuando lleguen á tu oido
noticias de que ha perdido
tu hijo querido la vida?
(Se sienta en la ventana cara al público, pero de costado á la misma. Apósase en el brazo sentimentalmente. Se ve en lontananza la salida del sol, cuya luz vá alumbrando la escena.)
Recuerdo, al verte asomar,
sol, que todo lo iluminas,
que alegre yo en las colinas
te solía saludar,
y hoy, con indecible amor
y apiadado de mi cuita,
me devuelves la visita
para calmar mi dolor.
Darte gracias es de ley,
pues te estoy agradecido;
yo te saludo rendido,
¡de Dios espejo, astro-rey! (Pausa.)
¡Qué triste es el despertar
entre grillos y cadenas!
¡Y qué tristes son las penas
que no se pueden llorar!
Pero, más duro y cruel,
más envenenada flecha,
es al pecho la sospecha

que rebozada con hiel;
atormentará á estas horas
de mi madre el corazón:
¡ay! ¡qué suprema aflicción
y qué ánsia devoradora
consumirá lentamente
su trabajada existencia!
¡Qué locura, qué demencia
tenía por su hijo ausente!
(Momento de silencio.)
«La patria es palabra vana
(Como recordando.)
»que sólo rencor enciende,
«y que nuestros hijos vende
»con crueldad inhumana;»
en tu afición gritarás:
«Maldita sea la guerra
»que mata en extraña tierra
»al hijo que quiero más.»
«Maldita sea la ambición
»que mata de hambre y de frío
»al tierno y pobre hijo mío,
»trozo de mi corazón.»
(Pausa. Queda cabizbajo: se ilumina del todo la escena. Juan mira con indiferencia por fuera: se levanta instantáneamente, cambia de tono y cobra valor.)
(Excitación.)
¡Qué veo!... ¡Dios poderoso!
¿Es mentira ó realidad?
(Mirando fijamente como si se engañase.)
¡Distingo con claridad!...
Ya con paso cauteloso
avanzan mis compañeros
para envolver la derecha
del enemigo. ¡Sospecha
grata! Si los primeros

son en llegar al collado
y á la montaña vecina
que al enemigo domina,
¡ay! ¡Dios! nos hemos salvado.
(Transición rápida.)
No; desdichada, fatal,
de mis amigos la suerte
será, pues detrás del fuerte
fuerzas esconde el rival.
(Lleno de excitación examina la estancia, pero sin dejar la ventana.)
¿Cómo avisarles? ¡No sé!
Y no hay medio, no hay ninguno.
No van á salvarse ni uno.
Desde aquí claro se vé.
(Mira con ansiedad por la ventana.)
Dios mío, y van avanzando
y no les puedo avisar.
¡Pobres! ¡los van á matar!
¡lo estoy temiendo y llorando!
(Fíjase fuera de la ventana.)
Allá se vé en lontananza
una emboscada terrible;
y á seguir, es imposible
librarlos de la matanza.
¡Ay, Vírgen! inspiradme
y salvo á esos desgraciados,
mis compañeros, soldados
de su patria y de su fé:
En tí esperan y en tí fian;
en tu suprema bondad
ten para ellos caridad,
que en tí y en tu hijo confian. (Pausa breve.)
Mi pecho en temores arde
y el miedo mi sien abrasa.
¡Que pasa el tiempo!... ¡que pasa,
Vírgen mía, y será tarde!

Derrota será completa.
¡Y no hallo medio ninguno
de avisarles! ¡Ah! sí... ¡hay uno!
(Fíjase en la corneta, la coge, quita la funda velozmente.)
¡Gracias á Dios! ¡mi corneta!
(Se asoma á la ventana y toca retirada. Momento de expectación. Mira con ansiadad.)
¡Me han entendido! Se paran,
retroceden, se escalonan,
y los otros se amontonan
y á atacarles se preparan.
Mas... ¿qué miro? Velozmente
en su auxilio la brigada
quiere ganar la jornada
acudiendo prontamente. (Pausa.)
(Toca paso de ataque y luego el de bayoneta, seguida de una contraseña del ejército. Es contestado á lo lejos por un tiroteo y toque de ataque. Juan queda apoyado en la ventana con semblante emocionado por la duda.)
¡Sus! ¡Santiago, mi patrón!
proteje á mis camaradas
y ayuda en estas jornadas
á toda mi división!
(Transición.)
¡Ah! ¡que ya lo ven mis ojos!
(Fijándose.) Si mi vista no es infiel,
en vergonzoso tropel,
dejando los campos rojos,
huyen á la desbandada
los enemigos. ¡Dios bueno!
benigno acoge en tu seno
los muertos de esta jornada.
(Cae de rodillas. Soldados saltan la ventana, corren hácia él, que no les vé, y dice:)
¿Qué me importa ya la muerte,

si he sabido en este día
que la buena patria mía
de vencer tuvo la suerte?
(Los soldados le abrazan.)

VOZ GENERAL. ¡Victoria! ¡Victoria, Juan!
Para premiarte al momento,
tu jefe y tu regimiento
con ánsia esperando están.

JUAN. (Humilde.) No merece tal acción
ni premio, ni recompensa,
lo hice tan sólo en defensa
de mi querida Nación...

TELON RÁPIDO.

Á DON IGNACIO RAMOS CARRION.

Apreciable amigo: Á Vd. debo lo poco que vale mi obra; á Vd., que me ha guiado por la escabrosa senda del Teatro. ¡Á quién mejor he de mostrar mi afecto en mi primera obra! Por tanto, recibid la muestra del sincero cariño que le profesa su afectísimo amigo,

Fabian Bisbal y Gosalvez.

Madrid 19 de Febrero de 1885.

